

ALGO



INESPERADO

La vida está llena de cosas inesperadas. Mientras la mayoría de los estudiantes de la escuela cristiana se preparaban para otro día de estudio, las cosas comenzaron bastante diferente para Jona Torres que con solo dieciséis años estaba luchando con cáncer. A las 7:30 a.m., Jona repentinamente comenzó a toser, sacando sangre y aún tumores. Durante un episodio que debería haber producido pánico, la familia Torres mostró calma y también se vio el sentido de humor contagiante de Jona. Mientras la mamá llevó al hermano menor a la escuela, el papá y Jona subieron a la camioneta y se dirigieron a la sala de emergencia del hospital. Fue una escena para romper corazones, tanta tos que no le permitía respirar. Pero en esos escasos y pequeños momentos de respiro, él y su papá pudieron sonreír al sentir esa paz inexplicable en sus corazones. Al llegar al hospital, la tos cesó milagrosamente, así que en vez de ir a la sala de emergencia, se dirigieron al departamento de oncología, donde los doctores conocían muy bien la sonrisa y las historias de Jona. Una vez allí, él comenzó a contarles lo sucedido; los doctores le miraban con incredulidad porque lo veían bien – hasta ver la evidencia. Con todo esto, el examen de sangre mostró niveles normales. En vez de ir a casa para descansar, Jona quiso ir a la escuela y, con el típico destello de humor, compartió el incidente casi fatal. Por ahora, Dios había decidido prolongar su vida.

Mientras Jona luchaba con el cáncer, todos alrededor pudieron ver algo diferente y especial en él. Ciertamente no es normal para un joven de esa edad, responder como él lo hizo ante un evento que pudo haber terminado con su vida. Pero en realidad, Jona fue un joven como cualquier otro.

Todos los jóvenes quieren ser bien vistos. Durante la escuela primaria, Jona buscaba desesperadamente la aceptación de sus amigos a tal punto que comenzó a contar increíbles mentiras. El también fue un buen atleta y su deporte favorito fue el fútbol. Sus movimientos en la cancha fueron con naturalidad y precisión. Pero como con la mentira, quiso usar sus habilidades en la cancha como un medio para alcanzar mayor felicidad. Ninguna de estas cosas le ayudó a encontrar lo que él buscaba.

Sintiéndose tan miserable, un día Jona se acercó a su papá y le dijo: “No puedo seguir viviendo así. No me gusta como soy.” Todos los intentos para ser feliz fueron un fracaso y más bien sentía un gran vacío. Su papá directamente le preguntó: “¿Conoces a Jesús?” Años atrás, Jona había llegado al punto donde reconoció que habitualmente hacía lo que no estaba bien; pero Dios le amó tanto que envió a su Hijo Jesús a morir en una cruz para tomar el castigo por esos pecados. Luego, su papá le aseguró: “Aunque ahora no se ve mucha evidencia de que eres un verdadero cristiano, yo sé que pronto se

va a ver, porque es la promesa de Dios a los que creen en El, a los que son hechos nuevas personas. Jesús te ha dado libertad. Tú no eres un esclavo para hacer lo que está mal. Debes creer, aceptar y asumir la persona que eres en Cristo. El promete que El continuará obrando en ti hasta que El regrese. Demuestra quien eres.” Jona decidió abandonar sus propios métodos para encontrar felicidad y pronto se manifestó la transformación de Dios, experimentando verdadero gozo.

Pasado no mucho tiempo, el día de su decimoquinto cumpleaños, se diagnosticó que tenía osteosarcoma, un cáncer de hueso poco común. Tan joven y tan lleno de vida, mirando a la cara de la muerte y los sufrimientos, el Jona que alguna vez pensó que necesitaba la aceptación de los amigos, los deportes y circunstancias agradables para ser feliz, hubiera respondido ante esta situación con temor y enojo. Pero ahora que Jona era libre en Cristo, su actitud fue muy diferente. Cristo le dio la habilidad de orar cuando sentía temor. Cristo le dio paz cuando los sufrimientos eran casi insoportables. Cristo le llenó de amor por los demás cuando en otro tiempo se hubiera enfocado en si mismo y en la prueba. Cristo se demostró ser merecedor de la confianza de Jona y le dio contentamiento y gran gozo. A pesar de las grandes dificultades físicas, Jona seguido pudo decir a sus amigos (con su conocida sonrisa): “¡Dios es maravilloso!”

Un año después, en una noche de primavera, Jona tuvo otro episodio sofocador como el que había experimentado unos meses antes. Esta vez, estaba entrando por el valle de sombra de muerte, entendiendo que ésta era solamente una sombra que no debía ser temida. Sus ojos estaban enfocados en la puerta del cielo, esperando que se abriera. Dios había escogido no dejarlo en esta tierra y, habiendo planeado algo mejor, lo hizo pasar por esa puerta al Lugar donde no se conoce ni el dolor ni el miedo, donde él ahora vive para siempre con el Salvador resucitado.

¿Y que de ti? ¿Has creído en Cristo? Dios dice: **“Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”** (Ro. 3:23). Jona fue pecador. Siendo muy joven, él reconoció que **“la paga del pecado es muerte, mas el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”** (Ro. 6:23). El confió en Jesús como su único Salvador, creyendo que **“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Ro. 5:8). Hoy Jona está en el cielo y, aunque su familia le extraña muchísimo, tienen la certeza que le verán otra vez. Tal vez tú estás pasando por situaciones similares a las de Jona, y no sabes que hacer al respecto, por no tener a Cristo. La Biblia dice: **“Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”** (Ro. 10: 13). Dios te ama y quiere darte libertad como lo hizo con Jona.

Pacientemente esperé a Jehová. Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová. Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza.

~ Salmo 40:1-4

www.jonatorres.com